

**ABANDONAR LA CASA EN TIEMPOS DIFÍCILES:  
HUIDAS Y EXPULSIONES EN EL MAGREB MEDIEVAL\***  
**Leaving Home in Hard Times: Flight and Expulsion in Medieval  
Maghreb**

Helena DE FELIPE  
Universidad de Alcalá  
helena.defelipe@uah.es  
<https://orcid.org/0000-0002-1548-2466>

**Recibido:** 20/05/2024 **Aceptado:** 18/07/2024  
**DOI:** <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v74.30919>

**Resumen:** La guerra y los conflictos armados han sido, y siguen siendo, una de las causas principales para la movilidad de las poblaciones. Expulsiones, deportaciones, exilios, destrucción de ciudades y hábitat han provocado a lo largo de la historia dinámicas de migración y el Magreb medieval no es una excepción. Este artículo explora las narrativas vinculadas a estos procesos de movilidad forzada de individuos y poblaciones en el Magreb medieval. Para ello se ha realizado una selección de textos de diversas épocas con el fin de obtener una imagen diacrónica de este fenómeno: desde los primeros momentos de la conquista musulmana hasta el siglo X. Se han tenido en cuenta las diferencias entre la expulsión de gobernantes y los episodios de deportación de grupos de población. Asimismo, se analizan las circunstancias que rodean estos episodios de huida (destinos, bienes, acompañantes) y los aspectos emocionales que presentan algunos de los relatos. Este estudio se centra en los conflictos violentos como causa de la movilidad de individuos y poblaciones magrebíes y también pretende contribuir, con el estudio del caso de Mīla, a poner en valor este tipo de noticias como factor explicativo de cambios y mutaciones perceptibles en la geografía humana del Magreb.

**Abstract:** War and armed conflict have been, and continue to be, one of the main causes of population mobility. Expulsions, deportations, exiles, destruction of cities and habitats have caused migration dynamics throughout history, and the medieval Maghreb is no exception. This article explores the narratives linked to these phenomena of forced mobility of individuals and populations in the medieval Maghreb. To this goal, a selection of texts from different periods has been made in order to obtain a diachronic overview of this process: from the first moments of the Muslim conquest up to the tenth century. The differences between the expulsion of rulers and episodes of deportation of population groups have been taken into account. The circumstances surrounding these episodes of escape (destinations, goods, companions) and the emotional aspects of some of the episodes are

\* Esta publicación es resultado del proyecto PID2021-122872NB-C22. *Tránsitos y migraciones en el norte de África: análisis diacrónico de la población y su entorno* (DIANA), el cual, junto con el proyecto PID2021-122872NB-C21. *Transformaciones del espacio magrebí en perspectiva histórica* (TRAMAGHIS), se integra en el proyecto coordinado de investigación *Tránsitos y transformaciones en el espacio y la población magrebíes* (MAGNA II). Ambos han sido financiados por MICIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER Una manera de hacer Europa.

also analysed. This study focuses on violent conflicts as a cause of the mobility of Maghrebi individuals and populations and also aims to contribute, through the study of the case of Mīla, to highlight the value of this type of informations as an explanatory factor for perceptible changes and mutations in the human.

**Palabras clave:** Magreb medieval. Movilidad. Migraciones. Deportación.

**Key words:** Medieval Maghreb. Mobility. Migrations. Deportation.

Las ciudades en ruinas, los restos de construcciones y monumentos de tiempos pasados forman parte de las crónicas y obras geográficas que se refieren al Magreb en época medieval. El mero relato de la conquista por parte de los ejércitos musulmanes describe no solo la destrucción de poblaciones que acompaña la ocupación del territorio, sino que ubica en el paisaje restos de edificaciones que fueron devastadas antaño. De esta forma, los textos sitúan el devenir del norte de África, ahora ya Magreb, en una secuencia histórica en la que la conquista de los árabes es un episodio más. Los vestigios, ahora abandonados y vacíos, hablan de poderes desaparecidos y, en muchos casos, de grupos de población exiliada que se traslada forzosamente a otro lugar<sup>1</sup>.

Aunque es especialmente relevante, como veremos, la conquista de un territorio y su ocupación por parte de otros ejércitos no es la única causa de movilidad de la población. En este sentido se puede documentar una amplia diversidad entre los motivos que obligan o propician que los individuos se desplacen y abandonen su espacio. Aunque los textos árabes del periodo medieval no son siempre explícitos a la hora de tratar esta cuestión, una lectura atenta nos puede proporcionar interesantes ejemplos sobre las causas de la movilidad de grupos y tribus.

Las catástrofes naturales, por ejemplo, son determinantes. En este sentido podemos mencionar algunas de las numerosas sequías que el Occidente islámico vivió durante el periodo medieval, tanto en al-Andalus como en el Magreb, o en ambos al mismo tiempo, como la que, a decir de Ibn Abī Zar<sup>2</sup>, tuvo lugar durante un largo periodo de años, entre 253/867 y 265/878-879<sup>2</sup>. Que las sequías provocaban movimientos de población es evidente, pero además, en algún caso, así lo expresan los textos, como la que obligó a los bereberes recién establecidos en al-Andalus a replegarse hacia el sur y volver al Magreb, en época de Yūsuf al-Fihri<sup>3</sup>. Los terremotos también forman parte de esta categoría y tenemos noticias de que el jueves 22 de *šawwāl* de 267/26 de mayo de 881 se produjo uno de tal magnitud que afectó a ambas orillas del Mediterráneo; este terrible movimiento de tierra hizo que la población abandonara las ciudades hacia las zonas rurales<sup>4</sup>.

1. Sobre huellas preislámicas en Ifrīqiya, véase Caiozzo. “Images des vestiges préislamiques”.

2. Ibn Abī Zar<sup>2</sup>. *Al-Anīs*, p. 96; Huici. *Rawd*, vol. I, p. 185.

3. *Ajbār Machmua*. p. 62 ed; p. 66 trad.; *Fatḥ*, p. 52; Penelas. *La conquista*, p. 59.

4. Ibn Abī Zar<sup>2</sup>. *Al-Anīs*, p. 97; Huici. *Rawd*, vol. I, p. 186.

La huida de las enfermedades (epidemias) o de sitios insalubres también ocupa un lugar entre estas causas; tal fueron las circunstancias que hicieron que los andalusíes establecidos en Tinis (Ténès) decidieran volverse a la Península pues, tras la llegada de la primavera, muchos de ellos cayeron enfermos<sup>5</sup>.

Como contraste a estas situaciones, no hay que descartar un importante factor que no implica retirada, sino atracción, esto es, el florecimiento económico de una ciudad o enclave, el cual se convierte en un elemento movilizador, por el posible enriquecimiento o la mera supervivencia. Tratándose del Magreb medieval, hay que destacar los lugares implicados en el comercio caravanero transahariano que prosperaron favoreciendo la llegada de población. Buena muestra de ello es el caso de Audagost entre cuya población, según al-Bakrī, era mayoritaria la gente de Ifrīqiya, de Barqaŷāna, Nafūsa, Lawāta, Zanāta y Nafzāwa, junto con unos pocos provenientes del resto de las ciudades (*al-amṣār*)<sup>6</sup>. Esta diversidad confirma la capacidad de atracción de sitios como este, conocidos y reconocidos como ejemplos de abundancia.

Las moviidades de individuos y grupos presentan, como se ha visto, una causalidad múltiple, pues, a los motivos expuestos, podríamos añadir la peregrinación, la búsqueda del conocimiento y otras cuya casuística es casi inabarcable, sobre todo desde el punto de vista del desplazamiento individual.

Este trabajo pretende explorar, exclusivamente, los motivos y circunstancias que rodean las migraciones forzadas, las deportaciones y expulsiones tanto de gobernantes como de grupos de población debidas a conflictos bélicos o acciones de conquista en el Magreb medieval. Se analizará la expresión de algunos de estos sucesos en las fuentes árabes, para lo cual se han seleccionado una serie de textos que nos permitan abordar el tema desde diversas perspectivas. Dado que se pretende contribuir con un panorama general que ilustre el fenómeno, entre la época de la conquista islámica y el siglo X, el lector encontrará referencias a fuentes de diversas procedencias, épocas y géneros, pues se ha primado el ofrecer una representación diacrónica y una cierta variedad de narrativas, en vez de un estudio exhaustivo sobre determinadas obras. Asimismo, se pondrán de relieve los relatos asociados a estos movimientos, su incidencia en los cambios en la composición de la población de los núcleos habitados y las circunstancias que los rodean.

Tras los traumas de las expulsiones y desalojos, las poblaciones emprenden otro camino. Detrás de todo ello está el lógico afán humano de buscar un lugar en el mundo que le rodea o, como dijo Ibn Ḥazm: “El país en el que no he podido

5. Al-Bakrī. *Al-Masālik*, vol. II, pp. 726-727; De Slane. *Description*, pp. 128-129.

6. Al-Bakrī. *Al-Masālik*, vol. II, p. 848; De Slane. *Description*, p. 300.

encontrar un lugar, se me hace limitado, incluso si se trata de un inmenso desierto de amplia extensión”<sup>7</sup>.

#### EPISODIOS DE LA CONQUISTA

La época de la conquista islámica del Magreb es, como no puede ser de otra manera, propicia tanto para los relatos de desalojos de ciudades y espacios, como para la movilidad de individuos<sup>8</sup>. En este sentido, es importante tener en cuenta qué grupo específico habitaba un determinado lugar en el momento de la llegada de los musulmanes. Como sabemos a través de las fuentes árabes más tempranas, la población del norte de África era denominada mediante unas categorías: los *rūm*, los *barbar*, los *‘ayām*, o los *afāriqa*<sup>9</sup>. Las características identificadoras que presentan estos grupos no son siempre fácilmente perceptibles. No es este el caso de los *rūm*, que se corresponden con la población bizantina y que son especiales en relación con el tema nos ocupa, puesto que tenían, además de otras ciudades controladas por ellos en el Magreb, todo Bizancio, al que podían huir para refugiarse.

En el año 23/643-644, ‘Amr b. al-‘Āṣ llegó a los alrededores de la ciudad de Trípoli, se instaló en lo alto, al este de la ciudad, y la asedió durante un mes sin conseguir rendirla. El texto de al-Bakrī relata pormenorizadamente como uno de los Banū Mudliy<sup>10</sup> acompañado de otros siete individuos salieron a cazar y, como quiera que apretara el calor, decidieron volver al campamento por la orilla del mar. Es entonces cuando se dieron cuenta de que Trípoli no disponía de muralla por esta parte, sino que los barcos podían adentrarse hasta la propia ciudad. Llegaron hasta la iglesia donde levantaron sus voces exclamando *Allāh akbar*, motivo por el cual los *rūm* embarcaron huyendo con los bienes que podían transportar. ‘Amr b. al-‘Āṣ pudo entonces tomar la ciudad<sup>11</sup>. El oriental Jalīfa b. Jayyāt se refiere a la conquista de Trípoli mediante pacto (*ṣulh*)<sup>12</sup> pero hay que tener en cuenta que un acuerdo también puede conllevar el desalojo de la población. Este fue el caso de Cartago, donde, según este mismo autor, llegó Abū l-Muhāyir en el año

7. Pérès. *El esplendor*, p. 58.

8. Marín. “Des migrations forcées”. Un trabajo específico sobre esta cuestión en el ámbito andalusí para el caso de los ulemas ante el avance de los cristianos.

9. Bahri. “Les *‘Aḡam al-balad*”, pp. 67-138; De Felipe. “Je t’appellerai Vendredi”, pp. 243-261.

10. Al-Ya’qūbī. *Al-Buldān*, p. 342, donde menciona a los Banū Mudliy establecidos en Rammāda, no lejos de Trípoli. Ibn al-Aṭīr. *Al-Kāmil*, vol. II, pp. 408-409; Fagnan. *Annales*, p. 7.

11. Ibn ‘Abd al-Ḥakam. *Conquête*, pp. 36-37; al-Bakrī. *Al-Masālik*, vol. II, p. 655; De Slane. *Description*, pp. 24-25.

12. Ibn Jayyāt. *Ta’rīj*, p. 152.

59/678-679 y pactó con sus habitantes para que desocuparan (*ajlā*) “la isla” dejándosela a ellos (referido a la península donde se encontraba Cartago)<sup>13</sup>.

Sobre la huida constante de los *rūm*, en paralelo a los avances musulmanes en el Magreb, hay pocos textos tan ilustrativos como el que se refiere al itinerario de la mesa de Salomón. Según Ibn al-Raḳīq, este objeto legendario fue trasladado desde Jerusalén a Alejandría por los obispos cristianos y, a raíz de que ‘Amr b. al-‘Āṣ ocupara esta ciudad, se la llevaron a Trípoli. Cuando el mismo ‘Amr conquistó Labda (Leptis Magna), huyeron con ella hacia Cartago. Por último, al tomar los musulmanes Ifrīqiya, se desplazaron con ella a Toledo, donde la mesa continuó su presunto recorrido, como consta en la historiografía árabe<sup>14</sup>.

La historia de la mesa de Salomón presenta muchas variantes, pero, en nuestro caso, lo más relevante es su valor simbólico, en tanto que representa un objeto preciado que es llevado consigo por las poblaciones que escapaban de la acometida de las tropas musulmanas, en este caso, por los obispos cristianos. Más allá de que se trate de un objeto legendario, se puede asumir que representa la huida de los *rūm*, de sus élites, con bienes de alto valor que no dejaban atrás.

El caso de los otros grupos, como los *barbar*, es diferente. Ya hemos señalado que los autores árabes no suelen recoger de forma explícita hacia dónde se dirigían las poblaciones cuyas ciudades eran asoladas. Si nos atenemos a las fuentes que se ocupan de la conquista del Magreb, hubo necesariamente traslados de población numerosos y significativos que se corresponden, sobre todo, con las personas que fueron tomadas como esclavos y conducidas, por tanto, a otro lugar. El castigar a una población determinada esclavizando a sus ocupantes no es algo privativo del periodo de la conquista y son muchos los ejemplos que podemos encontrar en fecha posterior. Esta cuestión no es el objeto de este estudio, ni éste el lugar para realizar un balance de lo que pudo suponer este periodo en términos de esclavización; los textos se refieren a ellos, a ellas o a sus hijos, por decenas de miles. Sí quisiera destacar las bereberes conducidas a Oriente que debieron de adquirir una gran fama. Su esclavitud fue aducida por los magrebíes, siquiera simbólicamente, en sus presuntas quejas ante el califa, en el contexto del levantamiento *jāriyī* del 122/740<sup>15</sup>.

Las diferencias, en términos de éxodo, entre los *rūm* y los *barbar*, quedan claras en un texto de Ibn ‘Idārī relativo a la conquista de Cartago por Ḥassān b. al-

13. *Idem. Ta’rīj*, p. 226; Wurtzel. *Khalifa*, pp. 85-86.

14. Ibn al-Raḳīq. *Ta’rīj*, pp. 46-47. El relato de la huida con la mesa por el Magreb es recogido también por Ibn ‘Idārī. Sobre este objeto y su itinerario: Rubiera. “La mesa de Salomón”, concretamente p. 29; Hernández Juberías. *La Península*, pp. 208-248 y, concretamente, pp. 231-232.

15. Ibn al-Aḳḳir. *Al-Kāmil*, vol. II, pp. 465-466; Fagnan. *Annales*, p. 16. Talbi. “La conversion”, pp. 47-51.

Nu‘mān<sup>16</sup>. Tras la destrucción y demolición de esta ciudad, se relata una contienda cruenta en Ṣadfūra entre las tropas árabes, por una parte, y los *rūm* y los *barbar*, por otra. Tras la derrota, los *rūm* escaparon atemorizados hacia la ciudad de Bāya y se encastillaron en ella<sup>17</sup>, mientras que los *barbar* hicieron lo mismo hacia el distrito (*iqlīm*) de Būna. Esta breve descripción es significativa a la hora de apreciar que los grupos de población mantenían sus disparidades y que los recursos a la hora de buscar refugio eran distintos. Los *rūm* se dirigieron a un lugar con una construcción, una fortaleza en la que protegerse, mientras que de los otros se nos indica como destino un territorio, sin más precisión. Quizás en aquella zona preveían encontrar apoyos o grupos con los que compartían algún tipo de filiación.

La destrucción de los espacios presenta diferentes dimensiones que pueden implicar, aunque no siempre, la búsqueda de otro lugar para habitar por parte de las poblaciones. Además de la demolición de murallas, con el fin de dejar indefenso un enclave determinado, también puede tratarse de la eliminación de elementos vitales como el agua o los alimentos. A Kusayla/Aksīl y la Kāhina, líderes de la resistencia norteafricana de la primera época, se les atribuyen estrategias de devastación que incluían el cegado de puntos de agua o el destrozo de tierras cultivadas. Todo ello suponía un alto grado de desolación y condicionaba claramente las posibilidades de que un lugar volviera a ser habitado en un breve plazo. Ibn ‘Abd al-Ḥakam describe como “el bereber hijo de la Kāhina”, refiriéndose a Kusayla, sigue los pasos de ‘Uqba b. Nāfi‘y precisa que cada vez que sus tropas dejaban atrás un punto de agua (*manhal*), este era cegado por sus perseguidores, asegurándose de la imposibilidad del retorno, en una región en la que el agua limita las posibilidades de movilidad<sup>18</sup>.

A la Kāhina se le atribuye una estrategia de resistencia frente a los árabes basada, entre otras cosas, en la “tierra quemada”. Este nivel de destrucción hace que su figura sea identificada con la *yāhiliyya* frente a Ḥassān y sus ejércitos, que representan el nuevo orden islámico<sup>19</sup>. Las palabras que el texto de Ibn ‘Idārī pone en boca de la “reina de los bereberes” son ilustrativas de las convulsiones y conflictos vividos en el Magreb en ese periodo: “Los árabes sólo pretenden de Ifrīqiya las ciudades, el oro y la plata; mientras que nosotros queremos de ella los cul-

16. Ibn ‘Idārī. *Al-Bayān* (ed. ‘Awwād-Baššār), vol. I, pp. 61-62; Fagnan. *Histoire*, p. 25. Sobre este mismo episodio, Hannoum. *Colonial*, pp. 10-11, citando a al-Mālikī.

17. Los editores de Ibn ‘Idārī, ‘Awwād y Baššār, aclaran con acierto que se trata de la Bāya del Magreb y no la localidad homónima en al-Andalus. *Al-Bayān*, p. 62, nota 1. Sobre ambas, Yāqūt. *Mu‘yam*, vol. I, pp. 314-316.

18. Ibn ‘Abd al-Ḥakam. *Conquête*, pp. 72-73. Hannoum en su estudio sobre la Kāhina se plantea si este “hijo de la Kāhina” aquí mencionado es Kusayla u otra persona. *Colonial*, p. 6.

19. Hannoum. *Colonial*, p. 8.

tivos y los pastos”<sup>20</sup>. A continuación, se describe como ordena talar los árboles y destruir las fortalezas asolando desde Trípoli hasta Tánger, un territorio antes poblado y próspero. A toda esta ruina se debe el que en aquel momento salieran del Magreb numerosos cristianos (*al-našāra*) y *afāriqa*, buscando amparo y dispersándose por las islas y al-Andalus<sup>21</sup>. De este texto podemos destacar, por una parte, que la huida de la población no incluye al grupo de los *barbar*, que eran las presuntas bases de las tropas de la Kāhina. Al mismo tiempo, el desplazamiento de la población conforma una visión del norte de África sumido en el desorden, la *fitna*, característico, como se ha dicho, de la *yāhiliyya*. La emigración de los habitantes es el síntoma más claro de que un espacio se ha convertido en inhabitable.

#### HUIDA Y EXPULSIÓN DE GOBERNANTES

Como es conocido, las crónicas para la historia del Magreb medieval abundan en escenarios de conflictos cruentos. Lo más habitual a la hora de referirse a la conquista de enclaves habitados es concluir mencionando que el lugar se abandonó al pillaje de la tropa y la esclavitud de su población, precisando, a veces, que se incluía a los niños. No se puede dar por sentado, por tanto, que el dominio sobre una ciudad conlleve la huida del común del pueblo cuyo destino, como decía, podía ser el de convertirse en esclavos. Lo que sí es evidente es que se produce un cambio de dirigentes y que el control del lugar pasa a otras manos. Por ello, tan numerosos son los episodios de conquista como las menciones al desalojo de sus gobernantes, que, de salir indemnes del ataque, se ven obligados a huir y buscar refugio.

Son innumerables los textos que pueden ilustrar esta cuestión: en muchas ocasiones añaden a la mera noticia las circunstancias en las que salían de sus ciudades y fortalezas, sus lugares de destino, así como las personas que los acompañaban o los bienes que transportaban.

Cuando Mūsà b. Abī l-‘Āfiya conquista en el 313/924-925 los territorios que controlaban los Idrīsīs, el texto de Ibn Abī Zar‘ precisa que los exilió (*aylā*) y los expulsó (*ajraġa*) de sus comarcas (*diyār*) y que ellos, subyugados y vencidos, buscaron refugio en la fortaleza de Ḥaġar al-nasr (“la peña del aguila”)<sup>22</sup>. No está claro qué miembro de la dinastía construyó este inexpugnable bastión<sup>23</sup> pero formaba parte de la red de ciudades idrīsīs en la península Tingitana<sup>24</sup> y está estre-

20. Ibn ‘Iḍārī. *Al-Bayān* (ed. ‘Awwād-Baššār), I, p. 63; Fagnan. *Histoire*, p. 27.

21. *Ibidem*.

22. Ibn Abī Zar‘. *Al-Anīs*, pp. 83-84; Huici. *Rawd*, vol. I, pp. 160-161.

23. Cressier; El Boudjay; El Figuigui y Vignet-Zunz. “Ḥaġar al-Nasr”, p. 305. y n. 3.

24. *Idem*. p. 313.

chamente vinculado a ellos<sup>25</sup>. De hecho, décadas después, a finales de *šawwāl* del año 362/julio de 973, cuando el andalusí Gālib cruza al Magreb en el marco del conflicto estratégico más amplio entre los Omeyas y los Fāṭimíes, vamos a encontrar a Ḥasan b. Gannūn<sup>26</sup> refugiándose en el mismo lugar<sup>27</sup>. Se trataba pues de un lugar de retirada tradicional para la dinastía que, como vemos, utilizó en más de una ocasión a lo largo de los años. Cuando el magrebí tuvo noticia del paso de las tropas andalusíes, abandonó la ciudad de Baṣra y salió de ella llevando a las mujeres de su familia (*ḥarīm*), sus bienes y tesoros. Pero, al mismo tiempo, no debieron ser pocos los hombres que lo acompañaban, pues se añade que Gālib ofreció el *amān* y entregó riquezas a los líderes bereberes (*ru'asā' al-barbar*) que le apoyaban a cambio de que lo abandonaran, como así hicieron, no quedando junto a él sino su círculo más privado (*jāṣṣatu-hu*) y sus hombres. El recorrido de Ḥasan b. Gannūn y los suyos continúa con el traslado a Córdoba, donde, tras unas desavenencias con el califa omeya al-Ḥakam, fueron expulsados y enviados a Egipto.

En el contexto de la lucha entre Omeyas y Fāṭimíes en el Magreb serán numerosas las casas gobernantes, las tribus e individuos que encaminaron sus pasos hacia al-Andalus. Al igual que en este caso, la mayoría se desplazaba con sus bienes más preciados, sus familias y allegados. Ibn Abī Zar' se refiere a 700 hombres que acompañaron a Ḥasan b. Gannūn al otro lado del Estrecho.

Huyendo (*hārib<sup>m</sup>*), de noche y acompañado de su familia (*ahl*), sus hijos y de los que le siguieron, salió Ibn Abī l-'Ayš de Ŷarāwa en el 317/929-930 alejándose del avance de Mūsā b. Abī l-'Āfiya sobre las zonas de control idrīsī. Se refugió en la isla Arašqūl (Rachgoun)<sup>28</sup>, inexpugnable, donde se encastilló junto con sus acompañantes y sus bienes<sup>29</sup>. En la misma línea, la imagen de la derrota de otro líder magrebí nos llega de forma casi visual, no exenta de emoción. A mediados de ramadán del año 387/septiembre de 997, Zīrī b. 'Aṭiyya se retira hasta Fez escapando de las tropas del 'āmirī 'Abd al-Malik al-Muzaffar. Los habitantes han cerrado las puertas de la ciudad y él, desde fuera, les pide que dejen salir de ella a la gente de su familia (*'iyālu-hu*) y a sus hijos (*awlādu-hu*) para que pudieran acompañarlo en su huida. El pueblo de Fez los envió con él, junto con provisiones y acémilas con los que Zīrī se encaminó al desierto, estableciéndose en Ṣan-hāya<sup>30</sup>.

25. *Idem.* pp. 306-309.

26. En la edición "Ḥasan b. Kannūn".

27. Ibn Abī Zar'. *Al-Anīs*, pp. 92-93; Huici. *Rawd*, vol. I, pp. 176-179; Cressier; El Boudjay; El Fiquigui y Vignet-Zunz. "Ḥaḡar al-Nasr", p. 307.

28. De Slane. *Table*, p. 492.

29. Ibn 'Idārī. *Al-Bayān* (ed. 'Awwād-Baššār), vol. I, pp. 206; Fagnan. *Histoire*, p. 279.

30. Ibn Abī Zar'. *Al-Anīs*, pp. 106-107; Huici. *Rawd*, vol. I, p. 204.



La salida del último emir de los Aglabíes de su sede tradicional en Raqqāda está salpicada de elementos narrativos que dirigen nuestra mirada a la avaricia del gobernante y hacia el destino incierto de sus servidores. Este episodio es recogido por diversas fuentes que presentan algunas variaciones en el relato, como veremos<sup>31</sup>.

Coinciden los textos en las circunstancias que motivaron la salida de Ziyādat Allāh de su ciudad palatina. Tras tener noticia de la derrota de su gobernador y la masacre llevada a cabo por el *šīʿī* Abū ʿAbd Allāh en la localidad de al-Urbus (Laribus), el emir comienza a disponerlo todo para escapar ante la inminente llegada del enemigo.

El texto que recoge Ibn ʿIdārī presenta tintes críticos ante el proceder de su visir, Ibn al-Šāʿig, que pretendió ocultar deliberadamente la situación real. El común del pueblo ya sabía la noticia verdadera, al tiempo que su gobernante, sus allegados (*al-jāšsa*) y el “personal del servicio administrativo”<sup>32</sup> (*ahl al-jidma*) se preparaban para huir con urgencia. Era la noche del lunes 25 de *yūmādā* II de 296/21 de marzo de 909<sup>33</sup> cuando Ziyādat Allāh se ciñó su espada, montó a caballo y escapó en dirección a Egipto.

A la cuestión de las riquezas que llevaba consigo el emir se dedican varios comentarios. Según Ibn ʿIdārī, portaba aquellos bienes y joyas que eran más fáciles de trasladar. Por su parte, Ibn al-Jaṭīb recoge que “escogió luego entre sus esclavos a mil criados, a cada uno de los cuales les puso en la cintura mil dinares, por temor de que alcanzara algún daño a los fardos que transportaban sus bienes”<sup>34</sup>.

A ello debemos añadir que Ziyādat Allāh habría encargado a Ibn al-Šāʿig la organización del traslado del resto de sus bienes, para lo cual el visir preparó un cargamento de 30 bultos que contenían 16.000 meticales cada uno de ellos. Los portadores de tanta riqueza debían encontrarse con él en un lugar acordado. Sin embargo, debido a la falta de claridad de la noche, los conductores del cargamento se confundieron de ruta y acabaron en Sūsa donde su gobernador, Ibn al-Hamadānī, lo guardó, acabando finalmente todo ello en poder de los *šīʿīs*. A pesar de todos estos detalles sobre la cantidad ingente de riqueza que salió de la

31. Ibn ʿIdārī. *Al-Bayān* (ed. ʿAwwād-Baššār), vol. I, pp. 183-184 y 192; (ed. Colin-Levi-Provençal), vol. I, pp.147-148 y 167; Fagnan. *Histoire*, pp. 201-202 y pp. 233-234; Ibn al-Jaṭīb. *Taʿrīj al-Magrib*, p. 42-45; Castrillo. *Ibn al-Jaṭīb*, pp. 24-25; Talbi. *L'Émirat*, pp. 681-684.

32. Según traducción de Meouak. *Pouvoir souverain*, p. 31. Donde se analizan este y otros términos relativos a la administración del Estado en el contexto andalusí.

33. El texto precisa que era la noche del lunes, si bien el conversor de fechas da como resultado un martes. También se precisa que era en el momento de la oración nocturna. Ibn ʿIdārī. *Al-Bayān* (ed. ʿAwwād-Baššār), vol. I, p. 183; Fagnan. *Histoire*, p. 201.

34. Traducción de Castrillo. *Ibn al-Jaṭīb*, p. 24; Ibn al-Jaṭīb. *Taʿrīj al-Magrib*, p. 43.

ciudad aquella noche, los textos destacan que, a la mañana siguiente, sabiendo el pueblo del abandono del emir, saquearon el palacio donde consiguieron tal abundancia de riquezas “de vasos de oro y plata de los Banū l-Aglab, que excede a toda descripción”<sup>35</sup>. Todos estos detalles contribuyen a la imagen de magnificencia de los Aglabíes, pero también del interés del emir por llevar consigo la mayor cantidad de bienes posible.

Otro aspecto digno de destacar es el conjunto de personas que le acompañaban y que incluía<sup>36</sup> sus mujeres (*yawārī*) más apreciadas, así como las que eran madres de sus hijos, sus parientes más próximos (*‘iyālu-hu*); sus hijos, los notables de entre sus hombres, además de esclavos, *‘abīda* y *siqlābī*-s, de estos últimos se precisa que eran mil. Podemos suponer que se trataba, a todas luces, de una comitiva imponente que no podía pasar desapercibida. A pesar del número que salió aquella noche, debieron de quedar en la ciudad sirvientes y esclavos, tal como se deduce de la siguiente anécdota que acompaña esta narración<sup>37</sup>. En el momento de la partida, una *yāriya* tomó el laúd y le dedicó al emir unos versos con el ánimo de incitarle a que la llevara consigo. La escena es singular y la poesía habla de la despedida con un tono de censura hacia el emir por su abandono.

“No he podido olvidar su rostro el día de la partida,  
cuando sus párpados estaban anegados de lágrimas;  
ni sus palabras al tiempo de emprender las monturas el viaje;  
¡Me dejas, mi señor, y te marchas!”<sup>38</sup>.

A partir de aquí hay dos versiones del final de este emotivo episodio, ambas incluidas en la obra de Ibn ‘Idārī que explica que, según al-Ṭabarī (al-Muzaffarī), hizo descargar una de las acémilas cargadas con sus riquezas para llevar a esta *yāriya*, cuyo nombre, como es habitual, no figura. Por su parte, ‘Arīb traslada la imagen de un Ziyādat Allāh anegado en lágrimas que, debido a sus difíciles circunstancias, se ve obligado a abandonarla y proseguir su camino hacia Egipto<sup>39</sup>.

35. Traducción de Castrillo. *Ibn al-Jaṭīb*, p. 25; Ibn al-Jaṭīb. *Ta’rīj al-Magrib*, p. 44. Esta información también en Ibn ‘Idārī. *Al-Bayān* (ed. ‘Awwād-Baššār), vol. I, p. 184; Fagnan. *Histoire*, p. 202.

36. Con variaciones con respecto a este grupo según las distintas fuentes.

37. También lo sabemos a través de la propia historia de los fātimíes. A la entrada del Mahdī en Raqqāda, se presentaron ante él las “concubinas” del aglabí de las que eligió unas pocas para él y su hijo, repartiendo las otras entre los jefes de Kutāma. Halm. *The Empire*, p. 148.

38. Traducción de R. Castrillo en *Ibn al-Jaṭīb*, p. 24; Ibn al-Jaṭīb. *Ta’rīj al-Magrib*, p. 44. El mismo verso, con algunas palabras diferentes en Ibn ‘Idārī. *Al-Bayān*, vol. I, p. 192. Esta misma poesía de la *yāriya*, con variaciones, en Ibn ‘Idārī. *Al-Bayān*, (ed. Colin-Levi Provençal), vol. I, p. 147; Fagnan, *Histoire*, pp. 201 y 234.

39. Ibn al-Jaṭīb. *Ta’rīj al-Magrib*, p. 44; Castrillo. *Ibn al-Jaṭīb*, p. 24, donde incluye el llanto del emir al tiempo que presenta la versión de “final feliz” de al-Ṭabarī.

No se trataba de una despedida cualquiera: era el final de la dinastía aglabí que había gobernado Ifrīqiya durante más de cien años. Los textos trasladan una imagen de retirada rendida que no está exenta de un tono de censura contra el gobernante que abandona al pueblo a su destino, mientras él se ocupa de poner a buen recaudo sus riquezas. Las simbólicas palabras de la *yāriya* enfrentan al soberano a la crudeza de su acción de huida, acción de la que es rescatado a través de una de las versiones de la historia en la que, finalmente, opta por ella frente a sus tesoros. Las lágrimas del emir contribuyen al dramatismo de la escena y a forjar su papel de hombre desvalido, reflejo de la caída de su dinastía.

Como se ha visto, junto con los gobernantes era habitual que saliera su familia y su círculo más íntimo, no solo en lo que se refiere a los miembros de la tropa, sino también a los individuos más cercanos en la corte, *al-jāṣṣa*. El hecho de que los funcionarios y colaboradores abandonaran una ciudad suponía, asimismo, que esta quedaba definitivamente sin gobierno y a expensas del enemigo conquistador. La continuidad que podían suponer las élites vinculadas al dirigente les hace también ser objetivo directo de la expulsión. Así, por ejemplo, en el año 317/928-929, encontramos a Mūsà b. Abī l-‘Āfiya expulsando a los oficiales (*quwwād*) y gobernadores (*‘ummāl*) de los Banū Jazar<sup>40</sup> que, podemos suponer, representaban un peligro interno en caso de continuar en sus dominios.

En cualquier caso, los pertenecientes a las élites y los propios gobernantes tenían mejores condiciones para huir; algunos, como los Idrīsīs, disponían de un refugio de referencia al tiempo que contaban con la riqueza suficiente para hacer frente a las vicisitudes de un traslado improvisado. Por otra parte, sus cabezas eran más codiciadas que las del resto y escapaban sin saber hasta donde podrían llegar las redes de apoyo de sus enemigos.

Tras la marcha de los dirigentes, el común del pueblo quedaba indefenso ante el pillaje o la esclavitud, pero sobre su destino, más allá de estas generalidades, tenemos menos información, salvo excepciones.

#### DEPORTACIÓN Y TRASLADO DE POBLACIONES

En el año 452/1059-1060, la población de al-Qayrawān fue esclavizada, la ciudad quedó vacía y solo los enfermos (*du‘afā’*) quedaron en ella<sup>41</sup>. Esta línea de la obra de al-Bakrī ilustra de forma clara el porvenir de la población sin recursos que no tenía otra opción que quedar al albur de las tropas. Pero vaciar las ciudades de habitantes de lealtad dudosa era uno de los principales requisitos para el

40. Ibn ‘Idārī. *Al-Bayān* (ed. ‘Awwād-Baššār), vol. I, p. 206; Fagnan. *Histoire*, p. 279. En el contexto, visto *supra* del ataque contra posiciones de los Idrīsīs.

41. Al-Bakrī. *Al-Masālik*, vol. II, p. 678; De Slane. *Description*, p. 61.

control de un territorio; por ello, además de la esclavitud, otra opción era la deportación, su traslado a otro espacio que no supusiera un peligro para los nuevos gobernantes, ya sea porque fuera un enclave accesible donde no pudieran fortificarse o porque estuvieran rodeados de grupos afines a los nuevos dirigentes que les permitieran cierto control sobre ellos. De este modo, en el contexto del levantamiento *jāriyī* en el Magreb y sus secuelas, entre los años 151 y 153/768 y 770, Abū Ḥātim, uno de sus adalides, ante la negativa de la gente de al-Qayrawān de prestarles obediencia, expulsó (*ajraḡa*) a la mayor parte de su población al Zāb, región en la que estos movimientos tenían apoyos<sup>42</sup>.

Asimismo, el texto de al-Bakrī recoge que la ciudad de Hāz<sup>43</sup> se encontraba vacía porque Zīrī b. Manād al-Ṣanhāyī, había expulsado a sus habitantes<sup>44</sup> y los había enviado a Būra<sup>45</sup>, un río alrededor del cual habitaban los antiguos pobladores de Hāz, los Banū Iznātan (Iznaten). De su nuevo lugar de residencia se nos dice que tenía un pequeño mercado y que abundaban los escorpiones.

Se trata de un desplazamiento no voluntario, caracterizado por la dureza de las condiciones propias de un espacio de conflicto donde estos Iznātan se vieron obligados a abandonar una ciudad (*madīna*) por lo que parece ser una zona abierta al lado de un río, sin protección de ningún tipo. El detalle de los escorpiones no es menor e indica que el entorno era hostil y claramente peor que su antiguo lugar de residencia.

Aunque las fuentes medievales ofrecen diversos ejemplos que pueden ilustrar con crudeza la expulsión de habitantes, el episodio que se analiza a continuación es, desde mi punto de vista, singular y significativo por el detalle con el que está relatado y por los elementos de emocionalidad que se incluyen en él.

La primera circunstancia es el hilo conductor de la narración por la cual se inserta el suceso en la obra de al-Bakrī<sup>46</sup>, la más antigua de las fuentes que lo mencionan. Está refiriéndose el autor a la ciudad de Constantina, en la ruta entre al-Qayrawān hasta Marsā l-Zaytūna, y, entre otros detalles habituales en su obra, señala que está habitada por diversas tribus (*qabā'il*) de la gente de Mīla, Nafzāwa y Qasṭīliyya y que pertenecen a Kutāma. A continuación, se ocupa de la primera de estas ciudades relatando el episodio que, según mi parecer, pretende explicar por qué la gente de Mīla habita en Constantina. Se trata de un suceso que

42. Ibn 'Idārī. *Al-Bayān* (ed. 'Awwād-Baššār), vol. I, p. 110; Fagnan. *Histoire*, p. 87. Sobre el contexto de estos acontecimientos, Julien. *Histoire*, pp. 365-366.

43. Ciudad y reino homónimo (*mamlaka*) cerca de al-Masīla, según al-Mīlī. *Ta'rīj*, vol. II, pp. 103-104. Al-Ya'qūbī, *al-Buldān*, p. 35, donde recoge como habitantes a los zanāta Irniyān.

44 Al-Bakrī. *Al-Masālik*, II, p. 830; De Slane. *Description*, p. 275. Al-Mīlī. *Ta'rīj*, II, pp. 103-104.

45 Quizás haya que leer "al-Buira", relacionado con un topónimo del mismo nombre: *Bur'y* Buira (*Bur'y* Ḥamza). De Slane. *Table*, p. 496; Al-Mīlī. *Ta'rīj*, vol. II, pp. 103-104.

46. Al-Bakrī. *Al-Masālik*, vol. II, p. 729; De Slane. *Description*, pp. 131-133.

está datado: al-Bakrī lo sitúa en el mes de *šawwāl* del año 378/enero-febrero de 989, al igual que Yāqūt, que lo usa como fuente, Ibn ‘Iḍārī e Ibn al-Aṭīr<sup>47</sup>.

El hecho se enmarca en las tensiones y conflictos vividos en la zona a raíz de una revuelta de los Kutāma<sup>48</sup>, con los Fāṭimíes ya instalados en Egipto y los Ziríes, liderados en ese momento por al-Manṣūr b. Buluggīn<sup>49</sup>; una revuelta a la que no era ajeno un enviado de los Fāṭimíes, Abū l-Fahm. En la fecha señalada, al-Manṣūr sale de al-Qayrawān con intención de controlar el estratégico territorio de los Kutāma que, a pesar de haber constituido el baluarte tribal de los Fāṭimíes, se habían rebelado frente a sus sucesores<sup>50</sup>. Desde el punto de vista historiográfico, es revelador que el distante Yāqūt, que recoge el suceso citando a al-Bakrī como fuente, identifique a este al-Manṣūr como “el hijo del Mahdī”, confundiéndolo con el califa fāṭimí y demostrando, como en otras ocasiones, la distorsión de algunos de los datos relativos al Magreb incluidos en su obra<sup>51</sup>.

El texto de al-Bakrī es explícito sobre las intenciones de al-Manṣūr que llega hasta las cercanías de Mīla con el propósito de tomar la ciudad y exterminar a la población. La narración nos intenta transmitir la tensión del momento, con unas tropas listas y a punto de entrar en combate, las banderas desplegadas y el redoble de los tambores como sonido de fondo. Es entonces cuando salen al encuentro de al-Manṣūr las mujeres, las ancianas y los niños de la ciudad. Cuando vio esta escena, el zirí rompió a llorar y ordenó que no se matara a ni una sola de las personas que allí habitaban. A continuación, mandó destruir la muralla y conducir a las gentes hacia Bāgāya. La población salió llevando consigo los enseres más fáciles de transportar, pero, poco después, se sobreentiende que en el camino del traslado, los encontró Māksan b. Zirī, tío de al-Manṣūr, con su ejército y les robaron mucho de lo que portaban.

El texto de Ibn ‘Iḍārī es más sintético y solo nos indica que pasó por Mīla, que ordenó destruirla y enviar sus habitantes a Bāgāya, mientras que el de Ibn al-Aṭīr señala que su pretensión era matar a la gente de Mīla y esclavizar a sus mujeres y niños, pero, como quiera que se presentaron ante él suplicando y llorando, él los

47. Ibn ‘Iḍārī no precisa el mes. *Al-Bayān* (ed. ‘Awwād-Baššār), vol. I, pp. 263-264; Fagnan. *Histoire*, p. 357; Yāqūt. *Mu‘jam*, vol. V, p. 244; Ibn al-Aṭīr. *Al-Kāmil*, vol. VII, pp. 419-420; Fagnan. *Annales*, pp. 396-397.

48. Idris. *La Berbèrie*, vol. I, pp. 75-79; sobre este episodio en concreto, vol. I, pp. 76-77.

49. Sobre el gobierno de al-Manṣūr b. Buluggīn. Idris. *La Berbèrie*, vol. I, pp. 61-83. Sobre los Ziríes en al-Andalus, Sarr. *La Granada*.

50. Sobre la delimitación del territorio de los Kutāma, Amara. “Peuplement et arabisation”, pp. 275-277.

51. Sobre al-Bakrī como fuente de Yāqūt, Manzano Rodríguez. “El Mágreb en el *Mu‘jam*”, donde se analizan con detalle la relación entre ambos textos.

perdonó, ordenó demoler la muralla y continuó su marcha por el país de Kutāma destruyendo las fortalezas que encontraba a su paso.

No parece que esta narración se corresponda con ningún tipo de elaboración ideologizada de la figura de al-Manṣūr, al igual que se puede observar en otras figuras de soberanos medievales<sup>52</sup>. De hecho, hay una variación significativa entre el texto de al-Bakrī y el de Ibn al-Aṭīr, en el primero las lágrimas son de al-Manṣūr y vertidas por compasión mientras que en el segundo proceden de las mujeres y los niños suplicantes.

Considero que la descripción que hace el texto de al-Bakrī de la escena contribuye a dotar al episodio de cierto dramatismo que conjuga lo cruento del conflicto con la humanidad del emir que se emociona ante la escena de la población desamparada. No era esta la primera vez que los Kutāma se veían obligados a desplazarse. Como señala Amara, la primera de las migraciones de este grupo, tuvo lugar bajo el mandato del califa *ṣīʿī* al-Mahdī, y a ella seguirían otras por las que fueron trasladados a Ifrīqiya oriental<sup>53</sup>. Al igual que en el caso de al-Qayrawān, Mīla quedó vacía, aunque se aclara que, posteriormente, acabó poblándose de nuevo con árabes, miembros del ejército (*yund*) y con *muwalladūn*<sup>54</sup>.

Este tipo de información es de gran interés y nos puede ayudar a comprender las transformaciones y cambios en la geografía humana de los núcleos habitados del Magreb. La distribución poblacional en época medieval es compleja y, además de las ciudades, hay áreas y regiones que son ocupadas por tribus que, con su propio etnónimo, sirven para denominar un territorio determinado. Al califa fāṭimī Abū l-Qāsim se le atribuye la construcción en la zona de Zagwān, cerca de Tūnis, de una *qarya*, Qalamyāna<sup>55</sup>, para que fuera poblada por poblaciones errantes que venían de fuera (*al-garīb al-sābil min*), concretamente de Hawwāra y de Nafūsa<sup>56</sup>. Todo parece indicar que los individuos que venían de estos lugares pertenecían a estas tribus, funcionando doblemente el término etnotopónimo. Su condición de foráneos y de errantes señala una circunstancia especial en la que han debido dejar su territorio, aunque el texto, en este caso, no aporta más información.

52. A este respecto. Marín. “El Califa almohade”; Viguera. “La compasión”.

53. Las interesantes circunstancias y contexto de estos desplazamientos en Amara. “Peuplement et arabisation”, pp. 278-279.

54. Al-Bakrī. *Al-Masālik*, vol. II, p. 729; De Slane. *Description*, p. 131-133.

55. Lugar de difícil localización con variantes según los mss. según consta en n. 1185. Este término es utilizado por al-Bakrī al menos en cuatro ocasiones para el Magreb. Su traducción exacta es difícil de determinar, aunque, dados los contextos, sabemos que se refiere a población que no era árabe, ni bereber ni persa. Al-Bakrī. *Al-Masālik*, vol. II, p. 705 y nota 4. De Slane. *Description*, p. 98.

56. Al-Bakrī. *Al-Masālik*, vol. II, p. 705; De Slane. *Description*, p. 98-99.

Así pues, los grupos desplazados podían corresponder a los habitantes de un determinado lugar o a los miembros de alguna estructura tribal. Las fuentes medievales abundan en ejemplos donde se manifiesta la tradicional cohesión de estos grupos, ya sea por estar instalados en un determinado lugar o a la hora de sumarse y colaborar en un movimiento religioso o político determinado. A las convulsiones que vive el Magreb como tablero entre Omeyas y Fāṭimíes, hay que sumar episodios de especial relevancia como los causados por el *nukkārī* Abū Yazīd Majlad b. Kaydād, “el hombre del asno”<sup>57</sup>. Su avance en el dominio territorial frente a los Fāṭimíes (recordemos que llegó a tomar al-Qayrawān) provocó importantes desplazamientos de población y, a su vez, motivó el que, tras su caída, las tribus afines buscaran refugio más allá del Magreb<sup>58</sup>.

Los vínculos de apoyo estratégico entre los Omeyas y los partidarios de Abū Yazīd se tradujeron, entre otras cosas, en el traslado de tribus de filiación *nukkārī* a al-Andalus. Los Banū Birzāl son un claro ejemplo de estos desplazamientos que incluían a todos los miembros del grupo y no solo a los hombres. De hecho, sobre ellos, Ibn Jaldūn señala que, tras su marcha, se extinguieron completamente del Magreb: se trataba de un exilio total<sup>59</sup>.

La historia de al-Andalus, especialmente la del final del califato y el periodo de los reinos de taifas, revela la importancia numérica de estos traslados de los que los textos, probablemente, solo nos dan a conocer los más relevantes. Al fin y al cabo, las dos orillas funcionaron de forma habitual como zona de refugio para los disidentes de la otra.

#### CONCLUSIONES

La movilidad forzada de individuos y grupos causada por los conflictos se puede documentar en el Magreb de forma abundante a través de las fuentes árabes medievales. Este trabajo ha pretendido realizar una exploración de la narrativa vinculada a estos sucesos mediante una obligada selección.

Los relatos escogidos para este trabajo hacen un recorrido a través de espacios históricos diversos. Autores como Ibn ‘Abd al-Ḥakam o Jalīfa b. Jayyāt, entre otros, nos ilustran sobre el periodo de la conquista islámica; para épocas posteriores, con el fin de conseguir una cierta representatividad de casos y su diferente expresión textual, se han usado tanto fuentes geográficas (al-Bakrī) como crónicas (Ibn ‘Iḍārī, Ibn al-Jaṭīb, ...).

57. Prevost. *L' aventure*, pp. 134-146; Aillet. *L' archipel*, pp. 246-251.

58. Aillet. *L' archipel*, pp. 251-252.

59. Ibn Jaldūn. *Kitāb al- 'Ibar*, vol. VII, p. 65.

A través de la diacronía, desde la época de la conquista hasta el siglo X, se puede apreciar en primer término como en un periodo temprano las diferentes categorías de población disponen de diferentes recursos para la retirada, así como una diferencia entre los posibles destinos a los que podían huir. Algunos de los textos presentados, como el que menciona a los *naṣārā* y los *afāriqa* que huyen hacia las islas o al-Andalus, parecen imprimir rasgos de foraneidad a determinados grupos de población, a través de los lugares a los que se podían dirigir. Si conjugamos este texto con las palabras puestas en boca de la Kāhina (“nosotros queremos de ella [la tierra] los cultivos y los pastos”), es sencillo deducir que la relación con el territorio, según la perspectiva de los autores árabes, era muy diferente. Con el paso del tiempo, los textos se refieren a pobladores de ciudades, u otro tipo de núcleo habitado, más que a grupos definidos en función de otros factores (lingüísticos, religiosos, ...) o, en su caso, etnónimos de tribus que funcionan igualmente haciendo alusión al espacio que ocupaban.

No es necesario señalar que, obviamente, existe más información y precisiones sobre las expulsiones de dirigentes y dinastías que sobre el común de pueblo. Por otra parte, en cuanto a los primeros, se ha de tener en cuenta el contexto de la fuente de la que obtenemos los datos y su relación, de filia o menosprecio, con las diferentes casas gobernantes. Ello no implica que sus narrativas carezcan de interés, nos muestran algunos detalles dignos de comentario, por ejemplo: las pinceladas de humanidad que se trazan junto a los sucesos y que, en algunos casos, tienen tintes conmovedores, como Zīrī b. ‘Aṭīyya ante la puerta cerrada de la ciudad de Fez o las lágrimas que vierten, y que dotan de sensibilidad a los emires o caudillos militares, especialmente cuando uno está a punto de abandonar su pueblo ante el enemigo (Ziyādat Allāh) o dispuesto a exterminar a los habitantes de una ciudad (al-Manṣūr).

En cualquier caso, las diferencias de recursos están claras y frente a las acémilas y esclavos cargados de riquezas del emir aglabí, la población de Mīla debe abandonar la ciudad sólo con los bienes más sencillos de transportar que, además, para aumentar lo dramático de las circunstancias, les son sustraídos por otra facción mientras huían. Se puede apreciar un tono de censura en la escena del verso de la esclava y, en este sentido, es interesante que la historiografía haya generado dos versiones para el final de la anécdota y que ambas sean recogidas a la par por la misma fuente, Ibn ‘Iḍārī. No es posible dimensionar la cantidad de poblaciones deportadas a otros lugares del Magreb, pero estos textos nos aproximan a unas situaciones reales cuya dureza se deja entrever a través de los relatos.

Además de lo expuesto, poner el foco en este tipo de episodios nos puede alumbrar sobre los cambios y mutaciones en la geografía humana del Magreb. En el caso de Mīla, al-Bakrī nos ilustra sobre el hecho de que la ciudad fue repoblada



posteriormente y sobre los grupos que la ocuparon. Estos detalles pueden contribuir a nuestra comprensión de las diferencias que se pueden hallar entre las apreciaciones de viajeros al Magreb que documentan, en ocasiones, diferencias sobre la población de un lugar.

Por último, en este trabajo no se ha tenido en cuenta la aportación de la toponimia que es, sin duda, un interesante instrumento de análisis de este fenómeno. Una buena muestra de ello es el célebre caso de los dos barrios de la ciudad de Fez que, en época temprana, eran considerados como dos ciudades independientes: al-Andalusiyyīn y al-Qarawiyyīn y que remiten a los nuevos pobladores de un lugar que estaba habitado previamente por tribus bereberes de la zona. Los andalusíes y los qayrawānīes no eran locales y su integración en el territorio queda reflejada en el nombre de los espacios en los que se instalaron<sup>60</sup>. Los nombres de enclaves, asentamientos y barrios se convierten de esta forma en factores explicativos de la propia historia del lugar, que simbolizan con su mera nomenclatura la transformación poblacional que han vivido.

#### BIBLIOGRAFIA

AILLET, Cyrille. *L'archipel ibadite. Une histoire des marges du Maghreb médiéval*. Lyon: CIHAM-Éditions, 2022.

*Ajbār machmua (Colección de tradiciones). Crónica anónima del s. XI*. Ed. y trad. E. LAFUENTE ALCÁNTARA. Madrid: Real Academia de la Historia, 1867.

AMARA, Allaoua, "Peuplement et arabisation au Maghreb médiéval: l'exemple du pays des Kutāma". En B. SARR (ed.). *Alborán. Poblamiento e intercambios en las zonas costeras de al-Andalus y el Magreb*. Granada: Alhulia, 2018, pp. 269-285.

BAHRI, Fathi. "Les 'Aḡam al-balad: une minorité sociale d'origine autochtone en Ifrīqiyya aghlabide (III<sup>e</sup>-IX<sup>e</sup> siècles)". En H. BRESC y C. VEAUUVY (dirs.) con la participación de E. DUPUY. *Mutations d'identités en Méditerranée*. Saint-Denis: Éditions Bouchene, 2000, pp. 67-138.

AL-BAKRĪ, 'Abd Allāh. *Al-Masālik wa-l-mamālik*. Ed. A. P. VAN LEEUWEN-A. FERRÉ. Túnez: al-Dār al-'Arabiyya li-l-Kitāb-Bayt al-Ḥikma, 1992.

CAIOZZO, Anna. "Images des vestiges préislamiques de l'Ifrīqiya chez les géographes arabes d'époque médiévale". *Anabases*, 9 (2009), pp. 127-145.

<sup>60</sup>. Ibn Abī Zar'. *Al-Anīs*, pp. 31-32, 46-47; Huici. *Rawd*, vol. I, pp. 61-63, 91-93; Lévi-Provençal. "La fondation de Fèz".

- CASTRILLO, Rafaela. *Ibn al-Jaṭīb. Kitāb A'māl al-A'lām. Parte 3ª. Historia medieval islámica del Norte de África y Sicilia*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura: 1983.
- CRESSIER, Patrice; EL BOUDJAY, Abdelatif; EL FIGUIGUI, Hassan y VIGNET-ZUNZ, Jacques. “Hagar al-Nasr, «capitale» idrisside du Maroc septentrional: archéologie et histoire (IV<sup>e</sup> H./X<sup>e</sup> ap. J.-C.)”. En Patrice CRESSIER y Mercedes GARCÍA-ARENAL (eds.) con la colaboración de Mohamed MÉOUAK. *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*. Madrid: Casa de Velázquez-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, pp. 305-334.
- DE FELIPE, Helena. ““Je t’appellerai Vendredi” : façonner et nommer les peuples de l’Afrique du Nord”. En Mena LAFKIOUI y Vermondo BRUGNATELLI (eds.). *Written Sources about Africa and their Study*. Milano: Biblioteca Ambrosiana, 2018, pp. 243-261.
- DE SLANE, Mac Guckin. *Table géographique. Ibn Khaldoun. Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale*. IV. París: Librairie Orientaliste, 1982, pp. 489-537.
- . *Description de l’Afrique septentrionale par El-Bekri*. Traducción. Argel: Typographie Adolphe Jourdan, 1913.
- FAGNAN, E. *Annales du Maghreb & de l’Espagne*. Traducción. Argel: Typographie Adolphe Jourdan, 1901.
- . *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulée Al-Bayano l-Mogrib*. Argel: Imprimerie Orientale Pierre Fontana, 1904.
- Fath al-Andalus. (La conquista de al-Andalus)*. Ed. L. MOLINA. Fuentes Árabe-Hispanas, 18. Madrid: CSIC-AECI, 1994.
- HALM, Heinz. *The Empire of the Mahdi. The Rise of the Fatimids*. Translated from the german by Michel Bonner. Leiden: E.J. Brill, 1996.
- HANNOUM, Abdelmajid. *Colonial Histories, Post-Colonial Memories. The Legend of the Kahina, a North African Heroine*. Portsmouth: Heinemann, cop. 2001.
- HERNANDEZ JUBERIAS, Julia. *La Península imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*. Madrid: CSIC, 1996.
- HUICI MIRANDA, Ambrosio. *Ibn Abi Zar’. Rawd al-Qirtas*. Traducción. Valencia: J. Nácher, 1964.

- IBN ‘ABD AL-ḤAKAM, ‘Abd al-Raḥman b. ‘Abd Allāh. *Conquête de l’Afrique du Nord et de l’Espagne (Futūḥ Ifrīqiya wa-l-Andalus)*. Ed. parcial y trad. parcial A. GATEAU. Argel: Éditions Carbonel, 1948<sup>2</sup>.
- IBN ABĪ ZAR‘, Abū l-Ḥasan. *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta’rīj madīnat Fās*. Ed. ‘A. W. b. MANŞŪR. Rabat: Dār al-Manşūr, 1972.
- IBN AL-AṬĪR. *Al Kāmīl fī l-Ta’rīj*. Ed. ‘A. S. TADMURĪ. Beirut: Dār al-Kitāb al-‘Arabī, 2006.
- IBN ‘IDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*. Ed. G. COLIN y E. LÉVI-PROVENÇAL. Leiden: Brill, 1948-1951.
- . *Al-Bayān al-mugrib*. Edición de B. ‘AWWĀD MA‘RŪF y M. BAŞŞĀR ‘AWWĀD. Tūnis: Dār al-Garb al-Islāmī, 2013.
- IBN JALDŪN. *Kitāb al-‘Ibar*. Ed. M. ‘A. BAYDŪN. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2003.
- IBN AL-JAṬĪB, LISĀN AL-DĪN. *Ta’rīj al-Magrib al-‘arabī fī l-‘Aşr al-Wasīṭ*. Ed. parcial de la parte III de *A ‘māl al-a ‘lām*. Ed. A. M. AL-‘ABBĀDĪ y M. I. AL-KATTĀNĪ. Casablanca: Dār al-Kitāb, 1964.
- IBN JAYYĀṬ, Jalīfa. *Ta’rīj*. Ed. D. AL-‘UMARĪ. Riyad: Dār Ṭayyiba, 1985<sup>2</sup>.
- IBN AL-RAQĪQ, Abū Ishāq Ibrāhīm. *Ta’rīj Ifrīqiya wa-l-Magrib*. Ed. ‘A. ‘A. AL-ZAYDAN y ‘I. ‘U. MUSĀ. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1990.
- IDRIS, Hady Roger, *La Berbérie orientale sous les Zirīdes. X<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles*. París: Adrien-Maisonneuve, 1962.
- JULIEN, Charles-André. *Histoire de l’Afrique du Nord. Des origines à 1830*. París: Éditions Payot & Rivages, 1994.
- LÉVI-PROVENÇAL, Évariste. “La fondation de Fèz”. *Annales de l’Institut d’Études Orientales de l’Université d’Alger*, 4 (1938), pp. 23-53.
- MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel. *Cronoislam*. Disponible en: <https://cronoislam-f6a2b.web.app/> [Consultado el 15/05/2024].
- . “El Mágreb en el *Mu ‘ġam al-buldān* de Yāqūt al-Rūmī (m. 626/1229): Análisis del contenido y fuentes”. *Al-Qanṭara*, 43, 2 (2022), e17. <https://doi.org/10.3989/alqantara.2022.017>.
- MARÍN, Manuela. “Des migrations forcées: les savants d’al-Andalus face à la conquête chrétienne”. En Mohammed HAMMAM (Coord.). *La Méditerranée occidentale au Moyen Age*. Rabat: Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Rabat, 1995, pp. 43-59.

- MARÍN, Manuela. “El califa almohade: una presencia activa y benéfica”. En P. CRESSIER, M. FIERRO y L. MOLINA (eds.). *Los Almohades: problemas y perspectivas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, vol. II, pp. 451-476.
- MEOUAK, Mohamed. *Pouvoir souverain, administration centrale et élites politiques dans l’Espagne umayyade (II<sup>e</sup>-IV<sup>e</sup>/VIII<sup>e</sup>-X<sup>e</sup> siècles)*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1999.
- AL-MĪLĪ, Muḥammad. *Ta’rīj al-Ŷazā’ir fī qadīm wa-l-ḥadīth*. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1964.
- PENELAS, Mayte. *La conquista de al-Andalus*. Trad. Fuentes Árabe-Hispanas, 28. Madrid: CSIC, 2002.
- PÉRÈS, Henri. *Esplendor de al-Andalus*. Madrid: Hiperión, 1983.
- PREVOST, Virginie. *L’aventure ibādite dans le Sud tunisien. Effervescence d’une région méconnue*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 2008.
- RUBIERA, M<sup>a</sup> Jesús. “La mesa de Salomón”. *Awraq*, 3 (1980), pp. 26-31.
- SARR, B. *La Granada Zirī [1013-1090]*. Granada: Alhulia, 2011.
- TALBI, Mohammed. *L’Émirat Aghlabide. 184-296/800-909. Histoire politique*. París: Librairie d’Amérique et d’Orient Adrien-Maisonneuve, 1966.
- . “La conversion des Berbères au Ḥārīgisme ibādite-ṣufrite et la nouvelle carte politique du Maghreb au II<sup>e</sup>/VIII<sup>e</sup> siècle”. En *Études d’Histoire Ifriqiyenne et de Civilisation Musulmane Médiévale*. Túnez: Publications de l’Université de Tunis, 1982, pp. 13-80.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús. “La compasión, virtud del sultán, en el *Musnad* de Ibn Marzūq”. En Ana María CARBALLEIRA DEBASA (ed.). *Caridad y compasión en biografías islámicas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, pp. 171-203.
- WURTZEL, Carl. *Khalifa ibn Khayyat’s History on the Umayyad Dynasty (660-750)*. Traducción. Liverpool: Ed. R. G. Hoyland, 2015.
- AL-YA’QŪBĪ, Aḥmad. *Kitāb al-Buldān. Ibn Rustah. Kitāb al-A’lāq al-naḥṣa*. Ed. (reimpr.) F. SEZGIN. Frankfurt am Main: Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1992.
- YĀQŪT. *Mu’jam al-buldān*. Beirut: Dār Ṣādir, 1977.